

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

Ernesto Alonso
Social Sciences Department
Loughborough University

Presentaremos en este trabajo las líneas fundamentales del Discourse Analysis (DA) tal como es usado en Psicología Social. Ciertamente no se trata sólo de una nueva metodología añadida a la lista de los métodos tradicionales, sino de un nuevo modo de hacer psicología social, una perspectiva nueva y radical en la investigación psico-social. Entendido como modelo teórico, DA privilegia el estudio del lenguaje como instrumento creador de la interacción social cotidiana. Nuestro trabajo ofrecerá, en primer término, una breve semblanza del lenguaje y del análisis del discurso. Examinará, luego, las funciones que DA otorga al lenguaje y concluirá con algunas observaciones sobre las ventajas y desventajas de este nuevo modelo.

Introducción

Discourse Analysis (en adelante DA) no es sólo una metodología. No pretende ofrecer una colección de procedimientos y técnicas que pueden ser aprendidas y aplicadas a los más variados tópicos, sin tener en cuenta la orientación teórica del investigador-analista que las utiliza. DA es un modelo teórico de vastos alcances, un nuevo estilo de investigación psico-social erigido sobre los fundamentos de la teoría de los actos del habla, la etnometodología y la semiótica (Billig, en prensa, p. 2; Potter y Wetherell, 1987, p. 3 2).

Este nuevo estilo de hacer psicología social puede hallarse en diversas orientaciones teóricas tales como laetogenia (Harré, 1972, 1977), el construccionismo social (Gergen, 1985), el enfoque retórico (Billig, 1987), los estudios sobre explicaciones cotidianas de la acción (Antaki, 1988), así como en los trabajos de Potter y Wetherell sobre análisis del discurso. Todos ellos comparten un presupuesto común cual es el de considerar el lenguaje como un componente esencial en la construcción de la realidad social. El lenguaje no sería importante sólo de un modo general, sino, y sobre todo, por las funciones

constructivas y activas que él desempeña en la vida cotidiana. De este modo, la actividad lingüística, comunicativa o discursiva se convierte en objeto primordial de investigación y, para algunos, en modelo metafórico de todo tipo de actividad (Crespo, 1991, p. 90).

Antes de examinar la categorización del lenguaje y del DA mismo, conviene advertir que la perspectiva en la que se mueven algunos de los analistas del discurso es la de la psicología social. Esto es, el interés por el lenguaje y el DA está orientado por la necesidad de ganar un mejor conocimiento de la vida y la interacción sociales mediante el estudio de los textos sociales. La perspectiva psico-social en el estudio del lenguaje se propone ilustrar cómo este puede ser usado para construir y crear la interacción social y el mundo social en general (Potter y Wetherell, 1987, pp. 1-7). Esto significa dejar de lado la consideración del lenguaje como algo relevante en sí mismo, que sería, probablemente, el campo propio de la lingüística.

La categorización del lenguaje y el análisis del discurso

Cabe decir ahora qué entienden por discurso los teóricos de DA. "Usamos el término discurso en su más amplio significado. Para nosotros, discurso son todas las formas de interacción hablada, formales e informales y, además, los textos escritos de cualquier tipo que ellos sean" (Potter y Wetherell, 1987, p. 7). DA es el examen de todas esas formas de interacción. Potter y Wetherell

hablan de textos sociales y con ello se refieren a todo tipo de lenguaje: conversaciones cotidianas, noticias o reportes periodísticos, hipótesis científicas, piezas literarias, discursos políticos y hasta las historias rosas noveladas en la televisión; todos ellos, naturalmente, parte inseparable de la vida cotidiana. "El término texto es usado en un sentido general incluyendo no sólo material escrito, sino también material hablado y grabado. Así, la transcripción de una entrevista será asunto de nuestro interés tanto como lo es el material narrado" (Potter y Wetherell, 1987, p. 1). "El análisis del discurso se presenta como el estudio de las formas convencionales de producción de sentido, siendo considerado el discurso lingüístico como parte de un proceso social y como una práctica social, con frecuencia, la única práctica social considerada" (Crespo, 1991, p. 90; Potter, Stringer y Wetherell, 1984). Wetherell y Potter observan que "el discurso ha llegado a considerarse en sí mismo como una práctica social con sus propias notas características y consecuencias prácticas, en oposición a las concepciones del mismo como simple transmisor neutral" (Wetherell y Potter, 1988, p. 168). Los analistas del discurso establecen una importante diferencia entre el lenguaje considerado como simple canal de comunicación de contenidos mentales, actitudes y creencias, y el lenguaje como constructor del mundo social. Veremos más adelante lo que significa rol constructivo del lenguaje pero adelantemos por ahora que, según los analistas, nosotros usaríamos el lenguaje no sólo para describir cosas, personas, sentimientos

y eventos en un modo más o menos neutro. Más bien estaríamos creando versiones del mundo social en el que interactuamos. No se trataría de una simple y fácil adecuación de nuestras palabras a las cosas, como si estas últimas fuesen independientes de nuestro modo de referirlas. Por el contrario, nuestros usos lingüísticos construirían el significado que las cosas tienen. Shotter y Gergen son bien explícitos al afirmar que "en lugar de asumir que las relaciones de la gente con la naturaleza y la sociedad no están afectadas por el lenguaje en que se formulan, encontramos que estas relaciones están constituidas por los modos de habla que las informan, por las formas de explicación por las que, por decirlo de algún modo, son mantenidas en buen estado. Por ello, en lugar de asumir, cuando investigamos el significado del mundo social, o la naturaleza de las identidades de quienes lo habitan, que ambos están ya fijados, encontramos más útil asumir que ambos están en construcción y abiertos a ulterior cambio y desarrollo" (Shotter y Gergen, 1989, p. x).

Tal como es utilizado en psicología, DA examina cómo usamos el lenguaje en nuestras conversaciones cotidianas. Los analistas del discurso prestan particular atención a lo que las personas hacen mientras afirman o declaran algo, sea, por ejemplo, un estado emotivo, un razonamiento o la expresión de un deseo. Billig pone un sencillo ejemplo como es el caso de decir "hoy me siento feliz". Pues bien, un analista del discurso no se preocuparía tanto en comprobar si esas palabras están revelando algún estado psicológico que se desarrolla en la conciencia individual y al que difícilmente

se pueda acceder como tal. Por el contrario, el analista advertiría cuándo las palabras son usadas y qué respuestas producen en aquellos que las escuchan. Es decir, el analista ubicaría las palabras dentro de un contexto discursivo y examinaría lo que la persona está haciendo mientras pone en acción ese acto discursivo de declarar que hoy se siente feliz. El contexto discursivo es una cuestión capital en el DA pues vale tanto como el discurso mismo. El significado general del discurso no puede ser percibido sino como una función de las circunstancias espacio-temporales en las que los actos del habla son ejecutados. De allí que no haya para los términos o los conceptos otra consideración fuera de la que los actores sociales estipulen. Los analistas del discurso sostienen que el sentido del lenguaje es creado en las instancias de interacción social, es decir aquéllas en las que al menos dos actores declaran y reciben sentencias. En resumen, DA sostiene que para entender lo que es el concepto de "felicidad", por ejemplo, deberíamos considerar en detalle los modos a través de los cuales las personas usan ese concepto y lo que socialmente se entiende cuando se habla de ello. Esto comportaría seguramente el análisis de textos escritos, pero principalmente comportará el análisis detallado de las conversaciones usuales. Por esta razón DA ha adoptado algunas de las técnicas del Conversational Analysis (Billig, en prensa, pp. 3 - 6).

Por todas estas razones los teóricos del discurso han cuestionado la existencia de una relación entre lenguaje y estados internos (Billig, en prensa, p. 3). Sostienen, en cambio, que muchos de

los fenómenos psíquicos tradicionalmente denominados estados internos - emociones, pensamientos o ideaciones, motivaciones y actitudes- de hecho son acciones sociales, constituidas como tales a través del discurso. De ahí entonces la necesidad para DA de prestar atención a los usos del lenguaje en la práctica cotidiana. Desde el punto de vista de esta perspectiva, sabríamos mucho más acerca de la psicología de las personas mediante el recurso a las prácticas lingüísticas cotidianas que suponiendo una suerte de interioridad personal (*within the heads*) como principio y fuente de los fenómenos psíquicos. El lenguaje, concluyen los analistas, ya no debiera considerarse simplemente como un vehículo más o menos eficaz de la conciencia individual.

Veamos un poco más de cerca los criterios de significación social. DA sostiene que no somos capaces de comprender el significado de lo que sentimos o pensamos hasta tanto no nos sea posible apelar a los criterios sociales de atribución de significado. En mi cultura, por ejemplo, ser feliz significa tal cosa, o tal otra; la gente cuando dice que es feliz, hace esto o aquello, o deja de hacer lo otro y lo de más allá. Desde luego que para entender que se trata de esa felicidad a la que yo me refiero cuando declaro ser feliz, debo haber internalizado, de algún modo, los patrones socio-culturales de significación. El sistema socio-cultural constituye una suerte de formidable memoria social que me enseña todo lo que necesito saber para interpretar el mundo en el que vivo (Billig y Edwards, 1993). Los criterios de significación son sociales

strictu sensu. Para el caso que estamos considerando, ser feliz requeriría criterios tales como sonreír, reír o hablar en un tono animado. Pues bien, el aprendizaje de estos y otros criterios me permitiría acordar con una caracterización consensuada de lo que significa ser feliz. De allí entonces que estaría en condiciones de atribuir ese estado a otras personas en el caso que pudiera reconocer el carácter público de esos criterios. De este modo, los teóricos del DA aseguran que los procesos de identificación no provendrían tanto de una confrontación con mi reservorio personal de impresiones y definiciones acerca de lo que los estados psicológicos sean, sino más bien del reconocimiento de los repertorios sociales de interpretación provenientes, en último término, de los usos del lenguaje. "El aprendizaje de los criterios por los cuales es significado un término nos permitiría aplicar emociones-palabras a otros, con el propósito de garantizar, convencionalmente, frases tales como "te ves feliz esta mañana" (Billig, en prensa, p. 4).

Concluamos estas consideraciones citando nuevamente a Billig. "Los analistas del discurso estudian el discurso porque están interesados en el discurso. No consideran a éste como un signo de fenómenos psicológicos, que se presumen subyacentes al discurso mismo. En consecuencia, los analistas no examinan el discurso porque los estados interiores no puedan ser abordados directamente y el discurso ofrezca una suerte de segunda alternativa posible. Hay que ir más lejos y afirmar que DA rechaza la idea de utilizar el discurso

como signo expresivo de actitudes o emociones subyacentes. Por lo demás, si uno emprendiese la tarea de estudiar el discurso con la esperanza de descubrir lo que realmente son las actitudes detrás del discurso-expresivo-de-actitudes, lo que sea realmente la memoria detrás de la verbalización de los recuerdos, o la existencia de las auténticas emociones detrás de las emociones-palabras, ciertamente uno estaría conduciendo análisis cualitativos interesantes, pero no estaría haciendo análisis del discurso propiamente dicho" (Billig, en prensa, p. 10).

Las funciones del lenguaje

La teoría de los actos del habla y la etnometodología sostienen que los individuos suelen utilizar el lenguaje para hacer cosas (Austin, 1962). Este interés por la funcionalidad del lenguaje es también uno de los mayores componentes del DA (Potter y Wetherell, 1987, p. 32 y ss). En efecto, el lenguaje no es concebido como una de las fuentes del comportamiento, una suerte de antecedente al que precede una forma cualquiera de acción. Por el contrario, para los analistas, el lenguaje es acción y en el instante mismo en que hablo o declaro algo estoy cumpliendo una serie de actos también. Son acciones todos los tipos de requerimientos, las órdenes, los actos persuasivos, el acusar, el defenderse, los razonamientos argumentativos, por ejemplo. En otras palabras, nuestro discurso está siempre orientado al cumplimiento de una pluralidad de funciones específicas. Ahora bien, el análisis de la funcionalidad del lenguaje depende sustancialmente de

la lectura del contexto en el que el discurso se coloca (Potter y Wetherell, 1987, p. 33). Reconozco las diversas funciones en el uso del lenguaje a partir del contexto social y argumentativo. Un acto calificado como "reproche" no podría ser entendido como tal si no tuviera en cuenta un antecedente y un consecuente argumentativo lingüístico referible a la totalidad del discurso y de la situación. Es evidente entonces que el análisis de las meras palabras no diría nada acerca de sus alcances, significados y funciones.

Por lo demás si el discurso está dirigido a cumplir una multiplicidad de funciones, globales o específicas, cualquier examen del lenguaje a través del tiempo revelará una considerable variación o variabilidad. Los retratos o las descripciones que un individuo ofrezca respecto de otro individuo o de un acontecimiento cualquiera, variarán de acuerdo con la función manifestada en el discurso. Por ejemplo, si estuviera interesado en que alguien me profese estima o me considere bajo mi mejor ángulo, trataría de instrumentalizar mi lenguaje en un cierto modo de suerte que aquella función pueda ser alcanzada. Así entonces, trataría de presentarme como un hombre culto, amante de las buenas formas, respetuoso de los modales, etc. Sin embargo, en otra ocasión en la que esta funcionalidad no estuviese presente, el uso de mi lenguaje podría variar notablemente. De este modo, podría convertirme en un mal hablado, irreverente y aún grosero. Y en este caso no es que haya olvidado las buenas formas por así decir, es sólo que mi repertorio lingüístico ha variado

porque ha cambiado el contexto socio-funcional que le daba sentido. En conclusión, la variabilidad está en relación directa con la funcionalidad del lenguaje y como ésta se supone polifacética, aquella aparecerá en un modo considerable. Además "como la variación depende de las funciones del discurso, aquélla puede ser utilizada como clave de análisis para determinar qué función en particular se ejecuta en una pieza de interacción lingüística. Es decir, identificando los diversos modos de variabilidad, estaríamos en condiciones de determinar las funciones empleadas en el discurso. Más aún, si estuviésemos atentos a esa relación, podríamos predecir que a ciertos tipos de funciones corresponderían ciertos tipos de variabilidad" (Wetherell y Potter, 1988, p. 171).

Lo que suele suceder en casos como el ejemplo mencionado es que utilizo el lenguaje para construir versiones de mi propia identidad personal. Versiones que no son simples descripciones o transcripciones sino auténticas elaboraciones de significado. "Otra característica saliente de DA, observa Potter, es que la funcionalidad comporta la construcción de versiones y esto se revela claramente en la variabilidad del lenguaje" (Potter y Wetherell, 1987, p. 33). El término construcción es utilizado en DA con una multiplicidad de sentidos aunque principalmente se lo asimila a la noción de selección activa, es decir un proceso en el que se toma y se deja algo. Similar tal vez a lo que ocurre en el fenómeno de la percepción, que como tal no sería una simple fotografía de la realidad sino una elaboración del concepto

en la que intervienen la inteligencia, la imaginación, la memoria y la afectividad.

Concluye Potter respecto de las funciones del lenguaje: "la mayor parte de la interacción social está fundada en las relaciones que mantenemos con hechos e individuos experimentados casi exclusivamente en términos de versiones lingüísticas específicas. En un sentido profundo cabría afirmar que el discurso construye la realidad" (Potter y Wetherell, 1987, p. 34). DA se mueve entonces en tres direcciones. En la explicación de las funciones del lenguaje están concernidas las nociones de acción, construcción y variabilidad. Las personas ejecutan acciones de diferentes tipos a través de la conversación y los textos escritos. La ejecución comporta, empero, la construcción del discurso a partir de un número más o menos amplio de estilos, recursos lingüísticos y estrategias retóricas (Billig, 1991). Uno de los principales propósitos de DA al examinar las funciones del lenguaje consiste en poner de manifiesto el funcionamiento de esos procesos constructivos. Conceptualizando el discurso en estos términos, será evidente la existencia de una significativa variabilidad en la descripción de un fenómeno o en la construcción de versiones en la medida en que los actores sociales ejecuten diferentes tipos de acciones, como por ejemplo, amonestar a un niño o declarar el amor a una mujer. Dicho de otro modo, el discurso es construido al servicio de específicas acciones que los individuos quieren realizar. En la pluralidad de funciones está contenida la idea de variabilidad, y ésta puede, a su vez, ser de utilidad para

identificar las estrategias de construcción usadas en la interacción social. Este es probablemente el principio analítico más importante a tener presente cuando uno decide emprender DA (Potter y Wetherell, 1994, pp. 50 y 55).

Ventajas y desventajas del modelo

En primer término quisiéramos evaluar algunas de las ventajas que resultarían de utilizar DA en el ámbito de la investigación psico-social. La primera y más importante de todas es que el "modelo pretende hacer justicia a la detallada y compleja interacción social y lingüística, tal como se desarrolla en un contexto natural" (Wetherell y Potter, 1988, p. 183). En efecto, uno de los propósitos capitales del modelo es la recuperación de la "everyday life" como el ámbito más apropiado para la investigación social. Esta revalorización de la vida cotidiana emparenta DA con los métodos cualitativos de investigación, esto es, con aquellos intentos por "examinar el mundo social cuyo principal propósito es describir y analizar la cultura, el comportamiento y los grupos que los individuos conforman, teniendo en cuenta exclusivamente el punto de vista de los individuos estudiados" (Bryman, 1988, p. 46).

Cabe agregar que DA no considera el lenguaje ordinario y corriente como una forma secundaria o degradada de aproximarse a lo social, por el contrario el lenguaje usado en los intercambios es una parte constitutiva del conocimiento de ese mundo que los actores elaboran en continuación.

En segundo lugar y aunque DA es particularmente sensible a las variaciones lingüísticas y a las diferencias en los contextos socio-culturales que caracterizan el discurso, sin embargo, se ha presentado siempre como un modelo sistemático cuyos resultados están abiertos a la evaluación y a la crítica científicas. Potter y Wetherell, entre otros, han planteado rigurosamente el problema de la validez de las conclusiones obtenidas a través de la investigación analítica (Potter y Wetherell, 1987, pp. 169-174). Uno de los procedimientos que mayormente se ha adoptado es la presentación del set completo de extractos lingüísticos o transcripciones junto con el detalle de las interpretaciones propuestas. El propósito general es someter a crítica el proceso lógico discursivo que vincularía las conclusiones a los repertorios lingüísticos usados.

En cuanto a las desventajas o aspectos críticos vamos a considerar tres solamente. La primera concierne a la misma categorización del lenguaje que DA propone, en particular el lenguaje como constructor de la realidad social. No podemos negar que mediante el lenguaje elaboramos, por ejemplo, versiones de nuestra propia identidad y del mundo que nos rodea. Sin embargo, no siempre el lenguaje es puramente constructor de versiones. Muchas veces los actores sociales están interesados en describir el mundo social, en ofrecer una recta interpretación de los hechos, las personas o las relaciones mismas, porque de esa interpretación depende la estabilidad y la buena marcha de la comunicación interpersonal. El carácter

constructivo del lenguaje y la construcción de lo social mediante el lenguaje tienen el límite que muchas veces les impone la necesidad de objetividad. En efecto, no siempre aceptamos cualquier versión que se construya sobre nuestro yo o sobre nuestro mundo relacional. Podríamos admitir aquí la distinción que el mismo Billig establece entre los conceptos de multisubjetividad e intersubjetividad (Billig, 1989, pp. 205-207). La intersubjetividad supone la noción de "verdad-error" en la producción de sentido, aunque Billig no lo exprese en esos términos. En la idea de intersubjetividad, tal como la entiende la psicología retórica, subyace un aspecto argumentativo, es decir la necesidad de afirmar una opinión o una versión como la más calificada. En el acto de afirmar mi opinión y rebatir la contraria, por ejemplo, está claramente expresada la convicción de que no todas las versiones son equiparables. No justificaría mi posición ni intentaría rebatir la contraria si no admitiera a título de presupuesto la desigualdad de versiones. Ahora bien, este ingrediente crucial de nuestras relaciones no es sólo una estrategia retórica, ni obedece siempre a un impulso irremediamente subjetivo. Hay algo más. Puede tratarse de una convicción serena fundada en la objetividad de mi conocimiento. Pareciera, por otra parte, que al enfatizar los aspectos constructivos del lenguaje los teóricos del discurso dan pábulo a una exagerada tensión entre "carácter constructivo" y "carácter expresivo" del lenguaje. El lenguaje construye y es construido, dirán los analistas, pero la atención está dirigida casi siempre hacia el primero de los

extremos y casi nunca hacia el segundo.

La segunda consideración crítica pone en tela de juicio el significado que los analistas confieren a las relaciones entre funcionalidad y agencia discursiva. Con el propósito de explicar por qué las funciones del discurso cambian o qué es lo que determina el que se pretendan unos resultados y no otros, no bastaría con una respuesta que apele simplemente a la funcionalidad del lenguaje. La cuestión no es sólo determinar las funciones del discurso a partir de la variabilidad sino, y sobre todo, interrogarse acerca de las propias funciones del discurso y en particular por qué éstas cambian. La suposición de que los individuos realizan actos de habla o utilizan repertorios explicativos o versiones con el objeto de producir ciertos efectos deseados presupone una noción no explicitada ni explicada de elección. Más apropiado sería sostener, en efecto, que el uso de diversos repertorios interpretativos obedecería no sólo a un mero cambio de funciones sino también a alguna suerte de intencionalidad presente en el sujeto de la acción discursiva. Una alternativa posible en esta línea sería la que ofrece, por ejemplo, la psicología social cognitiva. Esto es, los "mental schemes", los mapas cognitivos, los objetivos intencionales o directamente las creencias de los individuos serían las que determinarían la preferencia por un acto discursivo en lugar de otro. Sin embargo, el rechazo de todo tipo de cognitivismo y la consecuente incapacidad de vincular la funcionalidad del lenguaje a una teoría psico-social de la elección hacen que el análisis del discurso presente una

concepción más bien voluntarista de la agencia discursiva (Crespo, 1991, pp. 95-100).

La tercera y última consideración crítica conviene situarla en las relaciones entre "internal states" y lenguaje. Parecería que los analistas del discurso establecen una diferencia radical entre lo que podríamos denominar interno y social. O dicho de un modo más crudo: pareciera advertirse una negación de los internal states a favor de la exclusividad del lenguaje. Se sabe que el concepto de actitud ha sido siempre de particular interés para la psicología social. DA ha llevado adelante una aguda crítica a toda esta línea de investigación negando expresamente que las actitudes existan como tales. A lo sumo se habla de "actitudes-palabras" como hemos visto más arriba. Ahora bien, la negación de las actitudes por parte de DA no sería sino una consecuencia de la negación de toda interioridad psicológica personal. Es significativa aquí la influencia de Wittgenstein y Austin y el resultado es una suerte de positivismo del lenguaje en detrimento de la interioridad psicológica. No se nos escapa que afirmar esto último es ponerse fuera del análisis del discurso y tal vez de la psicología científica de corte empírico. No obstante, nos parece que el lenguaje no

perdería nada si se considerase también su capacidad para expresar los internal states. El lenguaje o el término, tal como se lo designaba en la lógica clásica, sería un signo que expresa el concepto o la idea mediante la palabra o la escritura. Pero esto no quiere decir que el lenguaje sea puramente pasivo y cumpla una función accesorio como si lo decisivo radicara sólo en la interioridad de la conciencia. El lenguaje no expresaría el pensamiento o las emociones como si la relación fuera de los secundario a lo primario. Por el contrario, el lenguaje es el modo humano de expresar el pensamiento porque es en cierto modo el pensamiento mismo. No habría lenguaje si no hubiese conciencia racional y tampoco habría racionalidad que no exigiese de suyo la palabra. No nos parece entonces que haya que renunciar a los internal states simplemente porque necesiten del lenguaje para ser expresados, como tampoco sería conveniente conservar el lenguaje como lo único accesible sólo porque podemos comprobar directamente su existencia. En conclusión, poner en tela de juicio la existencia de estados psicológicos interiores en beneficio de la positividad del lenguaje no pareciera que fuese la mejor alternativa para explicar las relaciones entre lenguaje y conciencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTAKI, C. (ed) (1988). *Analysing Everyday Explanations: a casebook of methods*, London, Sage.
- AUSTIN, J. (1962). *How To Do Things With Words*, London, Oxford University Press.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and Thinking: a rhetorical approach to social psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BILLIG, M. (1989). The argumentative nature of holding strong views: a case study, *European Journal of Social Psychology*, 19, pp. 203-223.
- BILLIG, M. (1991). *Ideology and Opinions: studies in rhetorical psychology*, London, Sage.
- BILLIG, M. (en prensa). Rhetorical and Discursive Analysis: how families talk about the Royal Family, en N. Hayes (ed), *Introduction to Qualitative Methods*, Sussex, Lawrence Erlbaum.
- BILLIG, M. y D. Edwards (1993). The Social Construction of Memory, Draft for *La Recherche*.
- BRYMAN, A. (1988). *Quantity and Quality in Social Research*, London, Routledge.
- CRESPO SUÁREZ, E. (1991). Lenguaje y Acción: El análisis del discurso, *Interacción Social*, 1, pp. 89-101.
- GERGEN, K. y K. DAVIS (eds) (1985). *The Social Construction of the Person*, New York, Springer-Verlag.
- HARRÉ, R. (1977). The Ethogenic Approach: Theory and Practice, en L. Berkowitz (ed), *Advances in Experimental Social Psychology*, 10, London, Academic Press.
- HARRÉ, R. y P. SECORD (1972). *The Explanation of Social Behaviour*, Oxford, Blackwell.
- POTTER, J., STRINGER, P. y M. WETHERELL (1984). *Social Texts and Context: Literature and social psychology*, London, Routledge.
- POTTER, J. y M. WETHERELL (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour*, London, Sage.
- POTTER, J. y M. WETHERELL (1994). Analysing discourse, en R. Burgess y A. Bryman (eds), *Analysing Qualitative Data*, London, Routledge.
- SHOTTER, J. y K. GERGEN (eds) (1989). *Texts of Identity*, London, Sage.
- WETHERELL, M. y J. POTTER (1988). Discourse analysis and the identification of interpretative repertoires. En: ANTAKI, C. (ed), *Analysing Everyday Explanations: A casebook of methods*, London, Sage.

Palabras claves: Análisis del discurso. Mediación. Psicología cultural. Psicología del discurso.

Datos y Dirección del autor Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica Argentina. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), actualmente con beca externa en Loughborough, Inglaterra.

Primitivo de la Reta 522, Dto. K, Mendoza C.P. 5500, Argentina. Tel-fax (061) 292563